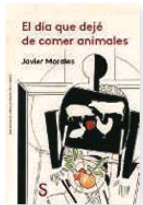


“Perdóneme. No tenía derecho a exigir de usted la verdad, yo que gozo de buena salud, también me callo.” **Nina Sergeievna en *Inmersión*.**

AUTÉNTICO

El día que dejé de comer animales.
Javier Morales,
Ed. Sílex.

► Como Kafka, Singer o Coetzee; como Nietzsche cuando le cambió la vida tras ver apalear a un caballo, el autor de este interesante libro se ha convertido en vegetariano. Una



decisión ética, que tomó hace dos años, y que narra en estas páginas donde, al hablar de

su propia experiencia, junto a su prosa delicada e incisiva, fluye la reflexión contundente de filósofos y activistas acerca de la industria alimentaria y las condiciones inaceptables en las que viven los animales que comemos. Sin ideas preconcebidas y con sólidos argumentos, Morales sacude nuestra conciencia y nos invita a transformar la mirada prepotente y despiadada con la que contemplamos a otras especies.

LANOVELA

EN LA COLA DE LA DESESPERACIÓN

No existe vínculo más sólido e infranqueable que el que surge de compartir dolor y adversidad. La amistad entre Anna Ajmátova, la más grande poeta rusa, y Lidia Chukóvskaja, escritora y autora de la novela que nos ocupa, se forjó a la intemperie, en la cola donde aguardaban para saber algo de sus familiares detenidos en la Rusia estalinista del gulag. El primer marido de Ajmátova fue fusilado, su único hijo pasó 15 años preso y su tercera pareja fue deportada a Siberia. Al segundo marido de Chukóvskaja lo condenaron “a 10 años en un campo penitenciario sin derecho a correspondencia”, lo que, como afirma la protagonista de *Inmersión*, quería decir que “murió allí. Ya han pasado 12 años y sigo sin tener noticias suyas”.



La escritora Lidia Chukovskaia.

Fotos: Mariano Vilaver / D.R.

Transcurre la novela, claramente autobiográfica, en una casa de campo finlandesa, donde la escritora Nina Sergeievna, junto a otros intelectuales, descansa, escribe y reflexiona durante febrero y marzo del año 1949, en plena época estalinista, donde los intelectuales temían ser tachados de cosmopolitas o elitistas.

La protagonista recoge en su diario el ambiente de hipocresía, recelo y autocensura que se vive en la residencia; entretanto, obsesionada por la pérdida de su marido, que ha sido detenido 10 años atrás, establece una extraña relación de afecto y desconfianza con Bilibin, un afable escritor de oscuro pasado. En esos días en la residencia, termina el relato *La hija* y decide incluirlo en su diario: “Así es más fácil esconder un cuaderno que dos”. El cuento es emocionante, en la más genuina tradición de la narrativa tolstoiana, ocupa un capítulo de la novela y cuenta el drama de una mujer y su hija en una larga cola de familiares de detenidos. *Inmersión* es una excelente novela; un viaje dramático por las capas más profundas de la memoria, en un tiempo en que, como escribía Ajmátova, “sonreían solo los muertos, deleitándose en su paz”.



Inmersión.
Lidia Chukovskaia, Errata Naturae.

EXCELENTE

Virginia Woolf. Vida de una escritora.
Lyundall Gordon,
Gatopardo Ediciones.

► En sus reseñas biográficas, Virginia Woolf ponía el acento en los momentos y las experiencias ocultas más que en los datos cruciales de una vida. La autora de esta formidable y ya imprescindible biografía para las seguidoras de la Woolf sigue un



camino parecido, busca el alma de la escritora entre los pliegues de su obra literaria. No obstante, aunque hace falta haber leído algo de Virginia para saborear este trabajo, la autora nos sumerge también en su trayectoria: la influencia del padre y de Janet Case, que la introdujo en el feminismo; Bloomsbury; las depresiones, los abusos sexuales y su marido, Leonard Woolf. ●